

***“La vida del padre Juan Bonal deja pasar la luz,
en ella se transparenta la caridad.”¹***

La figura del padre Juan Bonal irradia luz y caridad por su radicalidad en el seguimiento de Cristo: *“Tú deja cuanto tienes y sígueme”* (Mt. 21,19), por su incondicional trabajo en favor de los más pobres y necesitados de la sociedad y por su talante luchador desde el esfuerzo y la entrega, desde la bondad y la humildad. Juan Bonal se convirtió en un ejemplo heroico, en un símbolo de caridad; supo transmitir valores humanos y espirituales. Este gran hombre y santo fue mensajero del amor de Dios entre los españoles más pobres y desfavorecidos, concretamente en Cataluña y en Aragón; en aquella sociedad destrozada a causa la guerra de la Independencia, de 1808 a 1814.

Con estas líneas queremos trazar algunas pincelas en homenaje del padre Juan por su **257º ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO**.

El padre Juan Bonal fue un hombre muy humano y espiritual, valiente y arriesgado. El riesgo y la valentía lo mostro fuertemente ante las decisiones tomadas en sus veredas², cuando se trataba de obtener un mayor beneficio en favor de los enfermos para llevarles más alivio humano a quienes no tenían ni lo básico para vivir dignamente. Su humanidad la mostró a lo largo de toda su vida convertida en delicadeza, cuidados y entrega para las personas que encontraba en su camino y para quienes realizaban con él las veredas.

En cuanto a la humildad, la vivió con heroicidad ante tantas humillaciones e incomprensiones por las que le tocó pasar, tanto por parte de la Sitiada³ como por algunos de sus colaboradores; su humildad fue heroica. ¿De dónde le nacía esa fortaleza y valentía? De su unión con Cristo. Su vida era Cristo, como dice san Pablo: *“Mi vivir es Cristo”* (Fp. 1,21). De él le venía esa fortaleza y eficacia para seguir adelante por el camino trazado, siendo testigo del amor misericordioso de Dios para los más pequeños e insignificantes de la sociedad.

El padre Juan Bonal supo proclamar la ternura y la bondad de Dios en una sociedad en la que reinaba la miseria, el miedo, el hambre y tantas otras calamidades. Profunda era la pobreza del pueblo español después de la guerra de la Independencia. Los trágicos sucesos de los sitios de Zaragoza hicieron de aquel centro hospitalario un montón de ruinas. La guerra fue la causa de la miseria que reinó en la vida del hospital y sus moradores durante muchos años. Pero en este contexto de miseria y de desesperanza, el padre Juan transmitió a aquellas gentes confianza, amor y esperanza para seguir viviendo. Su gran sueño era construir una sociedad más humana y

¹. Don José Ignacio Tellechea.

². Vereda era lo recorrido por los pueblos que hacían los misioneros. Y veredero el que iba enviado con documentos para distribuirlos, en varios lugares. Y los procuradores verederos llevaban poderes especiales para recibir, cobrar y pedir limosna para el hospital.

³. Se llama Sitiada a la Junta de Gobierno del Real y General Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza.

más justa, más de Dios; intentando erradicar la extrema pobreza humana y espiritual. **¡Con Dios en el centro todo puede renacer!**

El padre Juan cargó con la persona herida la curó, y sobre todo la escuchó y la condujo con su gran bondad y amor a encontrarse con ella misma y su propia realidad. El desvelo y esperanza del padre Juan era el crecimiento integral de la persona. En sus largas horas de escucha, de confesionario, de predicación por los pueblos pudo consolar y, sobre todo, sufrir **por y con los pobres**. ¡Qué testimonio de humanidad y de evangelización para el hoy que nos toca vivir! Vivir la compasión, de la que tanto nos ha hablado el papa Francisco. **Hacer camino con y por** los más necesitados. ¿No es esto la nueva evangelización? Una Iglesia en salida.

Si la finalidad de sus veredas era “mendigar” en favor de los enfermos del Hospital de Nuestra Señora de Gracia, pues para esta misión era enviado por la Sitiada, su alma sacerdotal era profundamente misionera y sus veredas iban mucho más lejos que la recogida de dinero u otros bienes. A través de estas veredas aprovechaba para anunciar a Cristo, para evangelizar. Queda constancia de las horas pasadas en el confesionario y de sus predicaciones **“a tiempo y a destiempo”**, como dice san Pablo. El padre Juan Bonal no era simplemente el **“pordiosero”**, pues, ante todo, era el sacerdote que llevaba en sus entrañas el anhelo de dar a conocer a Cristo, y de ayudar a crecer en gracia y sabiduría, en humanidad, en fe y amor a cuantos a él se acercaban. El padre Juan Bonal cuidaba de la persona en su integrada humana y espiritual.

Padre Juan fundador, con madre María Ràfols, de la incipiente Congregación de Hermanas de la Caridad de Santa Ana, era un hombre de fe que vivía la caridad y la esperanza. *“En Dios he puesto toda mi confianza y no quedaré defraudado”* (Sal. 71,1). De esta vivencia teologal mana la fortaleza y el dinamismo, como de un manantial, para afrontar y vivir con serenidad, armonía y entrega, las grandes dificultades que encontró en su camino de peregrino por la ancha y larga geografía española como **“limosnero”**.

Con total entrega y confianza, prolongó esta misión durante el resto de su vida, hasta su muerte el 19 de agosto de 1829, en el Santuario de Nuestra Señora del Salz, en Zuera, Zaragoza, donde solía retirarse para preparar sus veredas desde la oración y la contemplación. En estos encuentros, íntimos con el Señor, recibía toda su fortaleza, sabiduría y valor para seguir caminado y amando. Y junto a Nuestra Señora del Salz, en aquel silencio y soledad sonora, vivió su último momento aquí en la tierra.

El padre Juan Bonal vivió el Evangelio en su profundidad: “Si el grano de trigo no muere no produce fruto” (Jn 12, 23-24). Porque él supo morir a sí mismo, su fruto fue y sigue siendo fecundo.

Gracias, padre Juan, por tu vida entregada con tanta generosidad en favor de los más olvidados de la sociedad: los enfermos, los pobres, los desamparados y los sin voz y sin letras. Gracias por habernos legado, junto con María Rafols, el **Carisma de la Caridad hecha Hospitalidad**.

Para tu reflexión y compartir:

- ✓ ¿Qué significa en mi vida y misión la figura del padre Juan?
- ✓ ¿Cómo traducir -en nuestro días- la entrega y dinamismo pastoral que él vivió?
- ✓ ¿Nos preocupa y ocupa el crecimiento de la persona en su integridad?
- ✓ ¿Con qué faceta o virtud del padre Juan me identifico?